Revista
GEROCIENCIA
Revista electrónica de Gerontología (Educación, Social, Gerencia, Salud, Ciencia y Tecnología).

ENTORNOS SALUDABLES COMO ESTRATEGIA EN LA PROMOCIÓN DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO.

Blanco de M, Maryoly[1], Blanco S. Marianela [2]

postgrado230@gmail.com[1] marianelablanco1970@gmail.com[2]

https://orcid.org/0000-00015780-6695 [1]
https://orcid.org/0009-0001-9383-6901 [2]

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Decanato de Postgrado. Programa de Doctorado en Ciencias de la Salud.
Santa Ana de Coro estado Falcón Venezuela.

RESUMEN

El cambio demográfico de la población constituye un reto para la sociedad y al mismo tiempo una oportunidad, tanto para responder a las necesidades sociales del adulto mayor tan vulnerable como para incorporar los factores positivos que aportan socialmente. El envejecimiento activo se refiere al proceso de optimizar oportunidades de salud, participación y seguridad para mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen, por lo que se han delineados algunas estrategias para su promoción, entre las que se cita los entornos saludables. En ese sentido, estos espacios promueven la salud y el bienestar de los adultos mayores apoyándolos en la búsqueda de una vida plena y saludable. Por ello el presente artículo tiene como propósito plantear de manera teórica la temática planteada, asumiendo el método de revisión documental sobre el envejecimiento activo y entornos saludables. La búsqueda de evidencias se efectuó en publicaciones de artículos disponibles utilizando para ello bases de datos en revistas médicas enmarcado dentro de los últimos avances y reportes de la organización mundial de la salud con el fin de reflexionar como entes articuladores en el sector salud y las comunidades explorando cómo apoyar a las personas mayores para fomentar la independencia y autonomía, así como condiciones de vida que garanticen un envejecimiento saludable.

Palabras claves: Envejecimiento, activo, entorno saludable, adulto mayor.

HEALTHY ENVIRONMENTS AS A STRATEGY IN PROMOTING ACTIVE AGING.

ABSTRACT

The demographic change of the population constitutes a challenge for society and at the same time an opportunity, both to respond to the social needs of vulnerable older adults and to incorporate the positive factors that they contribute socially. Active aging refers to the process of optimizing opportunities for health, participation and security to improve quality of life as people age, which is why some strategies have been outlined for its promotion, including healthy environments. In that sense, these spaces promote the health and well-being of older adults, supporting them in the search for a full and healthy life. Therefore, the purpose of this article is to theoretically raise the topic raised, assuming the method of documentary review on active aging and healthy environments. The search for evidence was carried out in publications of available articles using databases in medical journals. framed within the latest advances and reports of the world health organization in order to reflect as articulating entities in the health sector and communities, exploring how to support older people to promote independence and autonomy as well as living conditions that guarantee an aging healthy.

Keywords: Aging, active, healthy environment, older adult.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud para el 2050 los adultos mayores de 60 años representarán alrededor del 22% de la población mundial, esto es, cerca de 2100 millones de personas , de los cuales, se estima que al menos dos tercios vivirán en países considerados con ingresos medianos y bajos, incluida Venezuela donde una verdadera revolución demográfica ha venido avasallando en los últimos años , dando lugar a dos fenómenos claves: el envejecimiento poblacional y el final del bono demográfico (OMS, 2022).

Por tal motivo, todo luce que la proporción de personas que tienen 60 años, y más, ha venido creciendo de manera desmedida en comparación con los grupos menos de 15 años. También la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2022 destaca que "el conjunto de la región se encuentra en una etapa de envejecimiento relativamente acelerada y está previsto que, para 2047, las personas de 60 años y más superan a las menores de 15 años. Sin embargo, persiste la heterogeneidad regional y se observan distintos ritmos de envejecimiento según el país" (p.14).

Así mismo, CEPAL agrega que este crecimiento cada vez menor de la población, ocasionado principalmente por la disminución de la fecundidad y aumento de la esperanza de vida, hará que la región alcance una proyección de la población máxima en 2056, momento en que contará con un total de 751,9 millones de habitantes. Además, señala que la migración poblacional también ha configurado las transformaciones demográficas en algunos países; como actualmente se evidencia como efecto migratorio en Venezuela.

Ahora bien, el envejecimiento de la población plantea acciones necesarias relacionadas con las políticas públicas que permitan atender a la población de personas mayores, para que éstas sigan manteniendo su independencia y su capacidad de tomar sus propias decisiones, además facilitar las condiciones para que continúen activas mientras envejecen. Por lo que hay que apalancar el reforzando de las políticas de promoción y prevención de la salud con la finalidad de fomentar condiciones para mejorar su condición de vida y de salud. Partiendo del hecho, que con este proceso en la etapa de la vejez las personas se enfrentan a situaciones que a veces no sean las más alentadoras. De ahí la importancia de promover un envejecimiento activo que prolongue la autonomía y la independencia de las personas mayores durante el disfrute de esta edad dorada de vida.

Por consiguiente, los entornos saludables son lugares que favorecen la salud y el bienestar de las personas, por lo que son de vital importancia para los adultos mayores permitiéndoles minimizar las frecuentes restricciones y discriminación a que están sometidos este grupo poblacional. Tal como lo expresa la OMS (2017) un entorno saludable hace referencia a condiciones que dejan a las personas "vivir de forma activa y saludable, a proteger su salud, a facilitar el acceso a servicios de salud mejorando su calidad de vida".

En ese sentido, este artículo tiene como propósito reflexionar sobre el envejecimiento activo como estrategia que establece ciertas acciones entre ellos los espacios saludables como coadyuvante de la salud holística en las personas mayores.

DESARROLLO

En un contexto común a todas las sociedades desarrolladas en el que el fenómeno del envejecimiento de la población tiene cada vez más protagonismo, puede entenderse como un logro que las personas alcancen edades avanzadas y, al mismo tiempo, cómo un reto que implica el abordaje activo y satisfactorio de esta etapa vital. Producto de estos avances las entidades internacionales como la OMS se han dedicado a analizar el fenómeno del envejecimiento saludable y activo con el fin de elaborar y estimular intervenciones dedicadas a promoverlo, desde los 90 se ha ocupado de este tema, y que en los primeros años del siglo XXI ha elaborado diversos documentos en los cuales invita a los estados miembros a organizar intervenciones de promoción de la salud para las personas mayores afianzando la importancia de esos aspectos. (López-Otín y otros, 2023).

Debido a ello, la Organización Mundial de la Salud (OMS 2002), define el envejecimiento activo como «el proceso en que se optimizan las

oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen». Este concepto se ha desarrollado en los años 90 partiendo de una definición de envejecimiento saludable (healthy ageing), y gracias al interés sobre la relación entre actividad, salud, independencia y la posibilidad de envejecer bien (OMS 2002).

De igual manera, a menudo el concepto de envejecimiento activo se focaliza en la participación en el mercado de trabajo, vinculado con aspectos económicos o en una perspectiva fuertemente orientada a la salud, la OMS utiliza un enfoque y un concepto más amplio de salud, como condición de bienestar biológico, psicológico y social; que para el siglo XXI, considera no solo los indicadores de salud, sino también los aspectos más amplio, a nivel de comunidad y teniendo en cuenta los aspectos culturales y las diferencias de género.

El modelo de la OMS (2002) plantea tres pilares fundamentales: participación, salud y seguridad, vinculando 6 determinantes, cada uno de los cuales incluye diversos aspectos: 1) determinantes relacionados con los servicios sociales y sanitarios (que incluye la promoción de la salud y prevención de la enfermedad, servicios curativos, asistencia de larga duración y servicios de salud mental); 2) determinantes conductuales: tabaquismo, actividad física, alimentación sana, alcohol, medicamentos y cumplimiento terapéutico.

Igualmente se tiene el 3) determinantes relacionados con factores personales: factores psicológicos, genéticos y biológicos; 4) determinantes relacionados con el entorno físico: entornos físicos, seguridad en la vivienda, caídas y ausencia de contaminación; 5) determinantes relacionados con el

entorno social: apoyo social, violencia y abuso, educación y alfabetización; 6) determinantes económicos: ingresos, protección social y trabajo.

En el mismo orden de ideas, los factores clave del envejecimiento activo son: 1) la autonomía, que se percibe como la habilidad de controlar, adaptarse y poder tomar decisiones personales sobre la propia vida cotidianamente, según las propias reglas y preferencias; 2) la independencia, que es la habilidad de continuar autónomamente las actividades de la vida cotidiana, es decir, la capacidad de vivir de forma independiente en la comunidad o sin ayuda de otras personas; 3) la calidad de vida, que representa una percepción individual de la propia posición en la vida en el contexto de la cultura y del sistema cultural en el que se vive y según los propios objetivos, expectativas y preocupaciones.

Es por esto, que es necesario crear una nueva mentalidad sobre el envejecimiento. Una persona mayor puede ser un participante activo en la sociedad que contribuye y se beneficia activamente del desarrollo. Por todo ello, resulta clave el avance en la promoción del envejecimiento activo teniendo en cuenta las necesidades de las personas que son especialmente vulnerables en esta etapa vital, como son las mujeres y las personas con discapacidad. La búsqueda de nuevas estrategias se hace necesaria para lograr una sociedad más inclusiva donde todos puedan convivir respetando la singularidad de las personas, cualquiera que sea su edad (Limón y Chalfoun, 2017).

Ahora bien, dentro de los determinantes que establece la Organización Mundial de la Salud (OMS) 2002 se encuentran los relacionados con el entorno físico y por ello, dentro de sus propuestas fundamentales en relación con la salud, expresa la necesidad de “entornos seguros respetuosos con los ancianos” y la “vida sin barreras” tanto en la vivienda como en la comunidad

(Busta, 2019). Desde esta óptica, los entornos propicios facilitan el envejecimiento exitoso, ya que son espacios seguros, amigables y cónsonos que estimulan la integración social y facilitan la accesibilidad a los equipamientos, servicios y transporte, es decir fomentan la participación activa de las personas mayores de manera saludable.

Por lo consiguiente, la OMS (2002), establece también unos factores o determinantes que impactan el envejecimiento activo:

-Cultura y género: Se transmite por aprendizaje social, es decir, a través del proceso de socialización de la persona (en la familia, en la escuela, en otros espacios socioeducativos, etc.); en cuanto al género hay que decir que en muchas sociedades las mujeres tienen una situación social de inferioridad y de menor acceso a recursos (alimentación, educación, trabajo, servicios sanitarios) (Vidriales, 2016).

-Servicios de salud: Es necesario que los sistemas sanitarios tengan una perspectiva del ciclo vital completo y se orienten a la promoción de la salud, la prevención de las enfermedades y el acceso equitativo tanto a una atención primaria como a una asistencia de larga duración de calidad (Chan 2015).

-Determinantes conductuales: Promueven una vida más larga y pueden evitar la discapacidad y el declive funcional y mejorar la propia calidad de vida. Uno de los mitos sobre el envejecimiento gira en torno a la idea de que, en la vejez, ya es demasiado tarde para adoptar un estilo de vida saludable.

-Factores personales y psicológicos: Son específicos de la persona donde la inteligencia y la capacidad cognoscitiva son calificados por Smith (1999) como potentes predictores del envejecimiento activo y la longevidad.

-El ambiente físico: Hace referencia al espacio en el que se desarrolla la vida de las personas y más en concreto de las personas mayores (Torío y García-Pérez, 2017). Es preciso, que se ajuste a las características y necesidades funcionales de estas, para que se desenvuelven en un entorno libre de barreras, inclusivo y promotor de la vida independiente, vinculado a un hogar donde se pueda prevenir las caídas, acceso al agua, aire puro y alimentos sanos.

-Determinantes relacionados con el entorno social: El apoyo social, las oportunidades para la educación y el aprendizaje continuo durante toda la vida, la paz y la protección frente a la violencia y el abuso, son factores fundamentales del entorno social que mejoran la salud.

-Determinantes económicos: Son aquellos que influyen en la salud, seguridad y en las oportunidades que tiene la persona de participar de una manera activa en la sociedad.

En resumen, la interacción de los factores o determinantes analizados según la OMS se presentan a continuación: (ver fig.1)



Figura 1. Determinantes del envejecimiento activo. Adecuación OMS (2002). Fuente: Propia (2024)

Por otra parte, enuncia Lehr (2008), una serie de factores asociados a una supervivencia más larga. Uno de los aspectos es, precisamente, la existencia de estados de ánimo positivos, los contactos sociales, la actividad y el humor, que ponen de manifiesto la importancia de una educación para la salud, no sólo en la vejez sino en todas las etapas de la vida (Berzosa, 2017).

Dentro de este orden, la Organización Mundial de la salud (2017) propuso la creación de condiciones óptimas que van desde una adecuación ideal de los espacios físicos en instituciones de salud, familia y comunidad que permita generar condiciones de apoyo y acompañamiento emocional ideal para garantizar un estado emocional equilibrado. Por lo que los países miembros de este organismo internacional generaron políticas públicas contribuyentes a fomentar la defensa de los derechos en los adultos mayores.

Es por ello, que los entornos saludables en los adultos mayores son vitales para el aseguramiento de un envejecimiento activo, donde permita su independencia y autonomía, y se sientan valorados como seres humanos, sin menoscabo de ser una carga para la sociedad. Como afirma la OMS (2022) los entornos propicios, tanto físicos como sociales, también facilitan que las personas puedan llevar a cabo las actividades que son importantes para ellas, a pesar de la pérdida de facultades.

Cabe considerar, la importancia para los adultos mayores de contar con espacios públicos para su distracción y esparcimiento, esto favorece su emocionalidad ya que propicia un ambiente agradable (Padilla, 2022), por lo que el gobierno a través de su poder municipal debe adecuar espacios físicos como plazas, parques, caminerías, entre otros para las personas mayores; en América Latina, señalan Sánchez González (2015) y García-

Valdez, (2019), que los procesos de urbanidad no planificada aunado a la desigualdad social generan consecuencias que impactan la calidad de envejecimiento en el entorno donde residen, limitando sus espacios de libre tránsito y recreación, así como las posibilidades de contacto con el ambiente natural, su comunidad, confinándolos a pasar mayor tiempo en sus hogares.

Por lo que, se requiere acondicionar en el hogar espacios en los adecuados que faciliten la movilización de las personas mayores para prevenir riesgo de caídas, así como en las comunidades adecuar espacios para el esparcimiento y recreación, el fomento de entornos para el arte, la música y bailoterapias. Además, en las instituciones de salud adecuar los espacios para la atención de las personas mayores. Así como también, en el transporte público, que exista disposición de asientos adecuados y facilidad de accesos a las unidades de transporte.

Los adultos mayores sienten nostalgia por una ciudad amable, menos acelerada, no tan ruidosa, más segura, sin tanta violencia, caminable, que propicie la movilidad para personas con problemas de desplazamiento, más civilizada, menos cara, con espacios verdes, más lugares de baile y música tradicional en las colonias, etc. (De Alba González, 2017).

Ahora bien, otro aspecto a considerar son los espacios verdes como parques, plazas y jardines que proporcionan un espacio natural que invita a caminar y hacer ejercicios, propiciando encuentros para reuniones entre adultos mayores que les permita compartir, conversar y establecer algunos juegos, favoreciendo la disminución de estrés. Estudios han demostrado que la exposición a la naturaleza está asociada con una mejor salud mental y una disminución de los síntomas de depresión en personas mayores (Kaplan & Kaplan, 1989). Los autores citados argumentan que la exposición a entornos

naturales puede tener efectos positivos en la salud mental, incluyendo la reducción del estrés y la mejora del estado de ánimo.

Por ello, estamos involucrados desde nuestro contexto profesional y personal con el fenómeno del envejecimiento, por lo que estamos llamados a la defensa de los derechos humanos de este grupo vulnerable que permita comprender cómo se vive este proceso, ya que lo estamos experimentando. A manera de propiciar entornos saludables para las personas mayores. Ha sido el compromiso de los gobiernos e instituciones a nivel mundial aupando por la formulación de políticas públicas a favor de los adultos mayores, consideramos que han sido ya reconocidos, pero no respetados. ¿Pero realmente se están cumpliendo?

En la mayoría de los estados aún no es posible medir el impacto de las acciones implementadas pues son contados los países que nos dan la pauta de cómo trabajar en cuanto a los entornos propicios y favorables para adultos en materia de accesibilidad, aún adolecen el déficit de adecuación de espacios para las personas mayores en instituciones de salud, centros comerciales, en el hogar y en las comunidades.

Es por ello, que nuestros adultos mayores requieren de espacios que les permitan realizar actividades de esparcimiento. Por lo que, la participación de la comunidad es crucial para el mejoramiento de los factores que influyen en la salud de las personas mayores. Fomentando alianzas entre recursos institucionales y comunitarios, para certificar que ciertos entornos sean propicios para la salud. Por lo que las experiencias en las comunidades a través de grupos organizados como los clubes de la tercera edad, ha permitido evidenciar que con el esfuerzo de comunidad y gobierno local se pueden adecuar espacios saludables destinados al bienestar y salud de las personas mayores.

En ese sentido, se destaca la valiosa experiencia de los 285 adultos mayores de la I etapa de la urbanización Monseñor Iturriza en la ciudad de Coro, estado Falcón, a través de su organización en el Club de la Tercera Edad "Disfrutar la Vida", fundado en el año 2019. Este club ha permitido a sus miembros unirse en torno a objetivos comunes, logrando importantes avances, como la rehabilitación del espacio conocido como "La Plaza" ubicada en la calle 3, por parte del gobierno local (Alcaldía del Municipio Miranda).

Este espacio no solo beneficia a los adultos mayores, sino que también se convierte en un lugar de encuentro para todos los habitantes de la comunidad, promoviendo la recreación, la cultura, la educación, la salud y el deporte, lo que a su vez fomenta la independencia y autonomía de los mayores. Es fundamental fortalecer la corresponsabilidad entre los entes gubernamentales y la sociedad para garantizar el bienestar y la calidad de vida que cada persona de la tercera edad merece.

Por lo descrito, es crucial que el compromiso con la creación de entornos saludables esté en sintonía con el envejecimiento activo. Esto requiere un enfoque integral que tenga en cuenta todos los aspectos de la vida de los adultos mayores. Al diseñar e implementar medidas coordinadas, es fundamental desarrollar políticas que no solo fortalezcan los servicios existentes, sino que también aborden los factores estructurales que, respaldados por evidencia, contribuyan a reducir las desigualdades que enfrentan las personas mayores. Así, podemos garantizar un envejecimiento digno y saludable para todos.

Desde esta óptica, se puede afirmar lo determinante que resulta el entorno saludable para las personas que transitan por esta fase etaria, pues cuando se vive el declive natural de las condiciones de vida en todos los

aspectos (físico, orgánico, psicológico, emocional, intelectual), muchas veces la motivación proviene en gran medida del estímulo externo y el acompañamiento que se les brinde a los adultos mayores (Hernández, Solano, Ramírez, 2012).

Finalmente, es significativo distinguir que, como profesionales de la salud, tenemos la responsabilidad de crear entornos adecuados para las personas mayores, tanto en las instituciones de salud como en sus hogares y comunidades. Es esencial que estas personas sientan que son parte de una sociedad que respeta sus derechos y se ocupa de su bienestar. Al hacerlo, ayudamos a que esta etapa de su vida sea lo más tranquila, placentera e independiente posible. Promover un ambiente inclusivo y solidario no solo mejora su calidad de vida, sino que también les permite disfrutar de su tiempo con dignidad y autonomía.

REFLEXIONES FINALES

El análisis del proceso de envejecimiento denota el carácter activo como un nuevo paradigma educativo, que tiene que estar presente desde las primeras edades, a fin de trabajar desde la prevención en el ámbito de la salud, y desde la educación social, potenciando una educación gerontológica, todo un desafío para brindar la calidad de vida. De tal manera, que este artículo permitió indagar sobre los determinantes o factores que inciden directamente en el proceso de envejecimiento en condición activa y saludable.

Aspectos fundamentales que describen un entorno saludable promovido por la participación de la comunidad, la salud, la seguridad, la inclusión, la independencia y la autonomía de las personas mayores, lo que a su vez beneficia a la sociedad en su conjunto. y que su abordaje sea desde una

óptica transversal. Es importante destacar la responsabilidad en gerenciar políticas públicas que garanticen espacios propicios para el disfrute y el bienestar de este grupo etario.

Por lo tanto, un entorno saludable es un componente fundamental para apoyar el envejecimiento activo. Abordar las dimensiones físicas, sociales y políticas permite establecer comunidades que fomenten el bienestar de las personas mayores. La colaboración entre los gobiernos, las organizaciones comunitarias y los ciudadanos es crucial para el desarrollo e implementación exitosa de estas estrategias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berzosa, G. (2017). Personas con discapacidad en procesos de envejecimiento. Envejecer activo, viviendo los cambios con ilusión. Ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre Envejecimiento Activo, organizada por la Fundación Gil Gayarre y Plena Inclusión, celebrada en febrero, Madrid.

Busta Diaz, M (2019) Importancia del entorno para un envejecimiento activo. [Documento en línea]. [Consultado el 24 de abril de 2024]. Disponible en URL: https://www.geriatricarea.com/2019/06/05/la-importancia-del-entorno-para-un-envejecimiento-activo-una-vision-des

Chan, M. (2015). Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud. Resumen. Organización mundial de la Salud. Impreso en Luxemburgo.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2022) Tendencias de la población de América Latina y el Caribe. (LC/PUB.2022/13-P), Naciones Unidas, Santiago.

De Alba González, M (2017). Representaciones sociales y experiencias de vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México. Estudios

demográficos y urbanos, 32(1), México. (Pp:9-36). https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1616/pdf

García-Valdez, M; Sánchez-González, D y Román-Pérez, R. (2019). Envejecimiento y estrategias de adaptación a los entornos urbanos desde la gerontología ambiental. Estudios Demográficos y Urbanos, 34 (1). México. (Pp: 101-128). Disponible en URL: https://doi.org/10.24201/edu.v34i1.181

Hernández, V; Solano, N Y Ramírez. P. (2021). Entorno social y bienestar emocional en el adulto mayor. [Documento en línea]. Consultado el 5 de diciembre del 2024. Disponible en URL: https://www.redalyc.org/journal/290/29069613004/html/

Kaplan, R y Kaplan, S (1989) The experience of nature: psychological persective. Cambridge University Press.

Lehr, U. (2008). La longevidad, un reto para el individuo y la sociedad. Foro de la Sociedad Civil sobre Envejecimiento, celebrado en León, noviembre de 2007. Madrid, España: IMSERSO

Limón, M.ª. y Chalfoun, M.ª. (2017). La Biblioteca como agente social en el proceso de empoderamiento de los adultos mayores en un ambiente intergeneracional e intercultural. Congreso Internacional de Pedagogía Social. Libro de Actas y Resúmenes. Editorial Copiarte: Sevilla.

López-Otín, C., Blasco, M. A., Partridge, L., Serrano, M. y Kroemer, G. (2023). Hallmarks of aging: An expanding universe. Cell, 186(2), Disponible en URL: https://doi.org/10.1016/j.cell.2022.11.001

Organización Mundial de la Salud (2002) Segunda Asamblea Mundial sobre el envejecimiento. Madrid. Disponible en URL:

https://www.ohchr.org/en/press-releases/2009/10/second-world-assembly-ageing-adopts-madrid-international-plan-action-and

Organización Mundial de la salud (2017). La salud mental y los adultos mayores. [Documento en línea. Disponible en URL: https// www.who.in/es/news-room/fac-sheets/detail/lasalud-mental-y-los-adultos-mayores.

Organización mundial de la Salud. (2022). Envejecimiento y salud. [Documento en línea]. Consultado el 24 de abril de 2024. Disponible en URL: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health

Padilla, V. (2022). Espacios Públicos diseñados para adultos en tiempo de Covid-19 México. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales ISSN 1317-0570 / ISSN (e) 2343-5763 Vol. 24 (3): 783-797. Septiembre-Diciembre 2022 Publisher.

Smith, E.R. (1999). Implicaciones afectivas y cognitivas de la membresía grupal que se convierte en parte del yo: nuevos modelos de prejuicio y autoconcepto. En D. Abrams y M. Hogg (Eds.), Identidad social y cognición social. Oxford: Blackwell

Torío, S. y García-Pérez, O. (2017). “Otro” envejecer: senior Cohousing. Pensar, crear y trabajar en comunidad. Congreso Internacional de Pedagogía Social. Libro de Actas y Resúmenes. Editorial Copiarte: Sevilla.

Vidriales, R.; Hernández, C., y Plaza, M. (2016). Envejecimiento y Trastorno Espectro del Autismo. Una etapa vital invisible. Editor: Autismo España